

PREHISTORICA SEPULTURA EN VALDEOBISPO (Cáceres)



En el término de Valdeobispo al norte de la provincia de Cáceres, hasta hoy había pasado desapercibido un testimonio histórico de cierta relevancia para un mejor conocimiento de esta localidad, como es una sepultura en roca.

Es conocido por todo el territorio peninsular este tipo de sepultura abierto en roca, diversos estudios se han realizado al respecto sobre este tema, pero realmente adjudicar un periodo cronológico exacto realmente ha sido siempre problemático.

Esta clase de sepulcros abiertos en roca, corresponden al rito de inhumación y acaso representan la forma que siguió a las arcas sepulcrales o “cistas” que sucedieron a los dólmenes en la Edad del Bronce.

Por ello la gran mayoría de autores coinciden en que este tipo de enterramientos corresponden a la Edad del Bronce y más concretamente al llamado período del Bronce Final. En cambio Maluquer en solitario las sitúa en períodos tardorromanos.

Así por ejemplo, José Ramón Mélida investigó estas sepulturas labradas en roca clasificándolas como monumentos megalíticos, al considerarlas una continuación o supervivencia de la edad de Piedra, aunque afirmaba que fueron realizadas en la del Bronce. Y en su obra, “Catálogo Monumental de España (Tomo I correspondiente a la Provincia de Cáceres)”, establecía dos grupos según la forma: “Unas, con fosa de ataúd o trapezoidal, con los extremos de la fosa ligeramente redondeados, otras que sin perder

esta forma general se perfilan por la otra parte correspondiente a la cabeza con hueco para ella y para los hombros, bien en curva o recto.

La sepultura hallada y estudiada recientemente se localiza en un paraje rocoso con diversidad de batolitos por el derredor, la vegetación característica las escoberas y el encinar y el alcornoque. La sepultura labrada en el alto de una roca sus características son similares a otras existentes en nuestra región, investigadas y estudiadas por autores como Vicente Paredes, Sanguino, Michel, Tomás Martín Gil, Marceliano Sayans, etc.

Existiendo en todos ellos una gran disparidad de opiniones, unos comentan que pueden fecharse a partir de los siglos VIII, otros llegan a establecer como fecha tope los siglos XII y XIII. Debemos aclarar que este tipo de tumbas no solo fueron de épocas remotas sino que en la reconquista en Extremadura también fueron realizadas. No se conocen bien las razones de estos tipos de enterramientos, si se conoce que evolucionaron a través del tiempo, quedando sobradamente constatado en las épocas citadas. Las tumbas de época tardorromana, tenían más bien forma de bañeras similares a las predecesoras del Bronce, pero con el tiempo fueron evolucionando y ya en los siglos VIII, IX y X, las tumbas ofrecen un redondeamiento en la parte superior que era para que la cabeza del extinto no se moviera, su forma era trapezoidal o cuadrangular. En los siglos XI-XII se incluyen lajas.

No conocíamos hasta este momento ningún otro testimonio de este tipo de enterramientos o similares en el entorno de Valdeobispo, ni tan siquiera en las localidades próximas. Por lo que este hallazgo viene a representar un hallazgo de cierto valor histórico y que en futuros estudios nos pueda ilustrar mejor que gentes vivieron y acabaron sus días en estos territorios.

Estas sepulturas tienen en común el haber sido excavadas en rocas de granito a flor de tierra y estar orientadas con la parte de los pies hacia el Este o naciente, y la cabeza a poniente. Lo mismo que en la mayoría de este tipo de hallazgos, no conserva tapa alguna, lo que lleva a pensar que el cubrimiento se realizaba con lajas de menor tamaño, aunque en algunas de las localizadas en Extremadura existen unos rebajes que debieron de corresponder al encaje de estas tapaderas.

La sepultura del “Hocino” se encuentra en una zona bastante rocosa, (canchos graníticos) y en uno de los puntos más altos de ese paraje, la altura máxima es de 359-361 mts, se encuentra en la dehesa “Del Hocino”, a pocos metros del arroyo de “Los Charquillos”, La roca está partida por la mitad como consecuencia del fallo del termo donde se asentaba.(Foto) Las coordenadas son X 736.599.12 mts, e Y 4.444.118.43 mts, UTM. Las características morfológicas son las siguientes: hueco excavado dándole la forma del cuerpo humano, en la cabecera el espacio es de 35 x 20 cms, y la profundidad de 32 cms.

Las dimensiones totales son 1,80 mts x 0, 56 cms de ancho en los hombros y 0, 39 cms, en los pies, la profundidad entre los 0, 40 de la cabecera y los 0, 39 de los pies. En la confluencia entre el alojamiento de la cabeza y el comienzo de los hombros a ambos lados las esquinas están redondeadas con una medida de 8 cms. En la cabecera a en la superficie de la roca y a pocos ctms, del hueco de la cabeza hay un agujero de 0, 075

cms y 4, 5 cms de profundidad, ignoramos su utilidad quizás este agujero y su espacio anexo, sirviera como lugar de ofrendas, para algún cirio o crematorio de perfumes.

Por la longitud de esta tumba 1, 80 se deduce que se tratase de un hombre, esperamos que en un futuro próximo se estudiase las tierras alrededor, de esta sepultura, una primera vista nos ha confirmado que en el lugar hubo alguna vivienda o varias, por los restos de tejas que aunque es difícil determinar en que época fueron fabricadas, aunque por su forma y composición nos aventuramos a pensar se trate de tejas medievales, siglo XI o XII.

De tumbas como esta del “Hocino” en otro tipo de contexto arqueológico como análisis de las tierras etc, también se han obtenido información sobre que tipo de alimentación tuvieron, sus enfermedades, un amplio abanico de datos sobre sus costumbres y formas de vida. El entorno que rodea a este lugar hasta el río, es sin duda una fuente de información histórica que nos promete datos hasta hoy ignorados. Esperamos que en un futuro nuevos estudios y en mayor profundidad se puedan efectuar sobre el entorno del “Hocino”.

Jaime Rio-Miranda Alcón